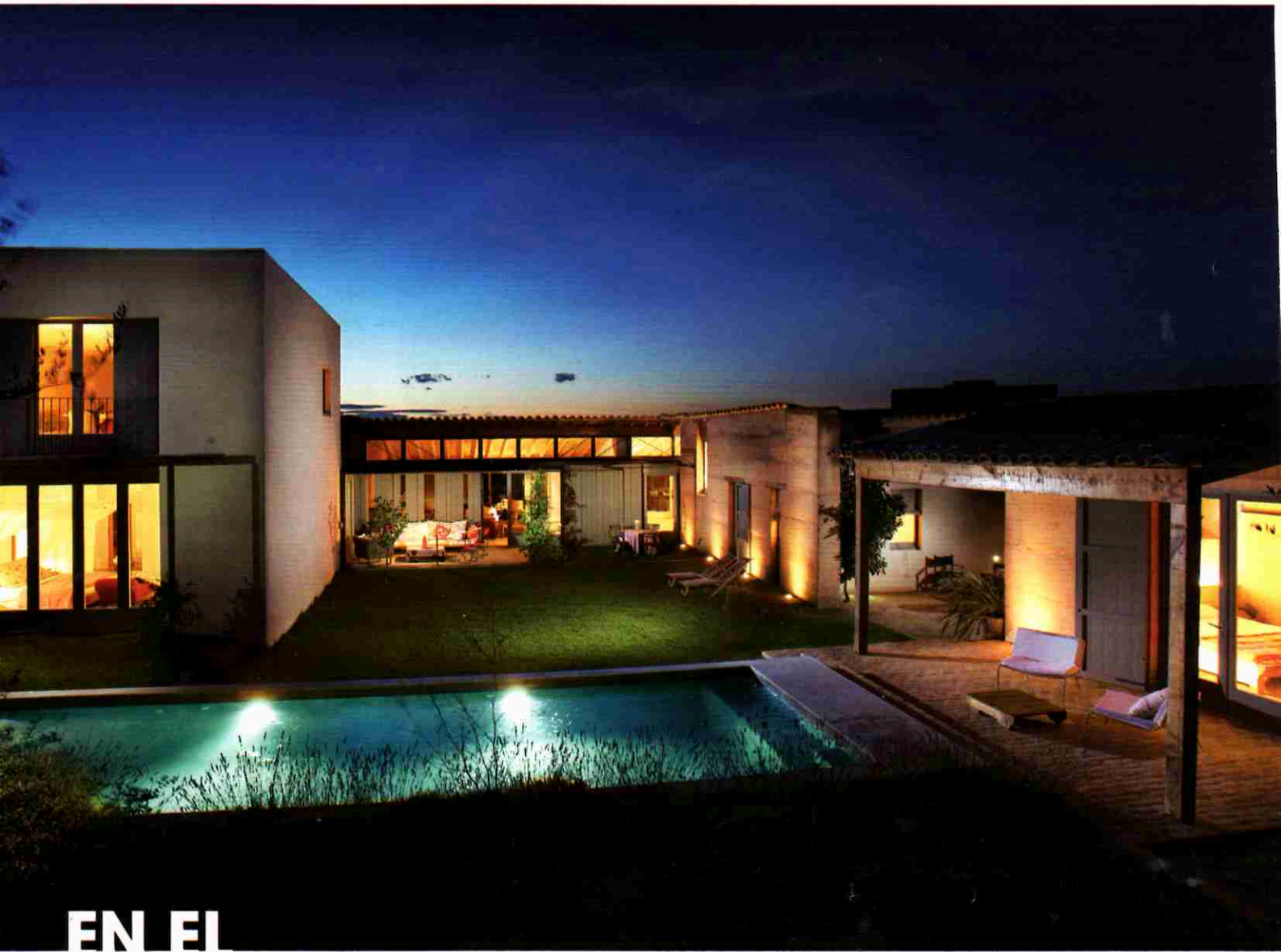


EL REFUGIO

DE NURIA MARCH



EN EL

AMPURDÁN

En un bucólico enclave escondido en la provincia de Girona, la empresaria Nuria March y su marido José María Pasquín desconectan del estrés en esta magnífica casa de campo. El arquitecto Lluís Auquer concibió un proyecto en sintonía con la naturaleza, a la manera de las masías tradicionales. Y las decoradoras del estudio DALLA POLVERE llenaron de vida todas las estancias con una medida mezcla de estilos y toques provenzales.

junto al hogar

El salón donde la familia se reúne en invierno está presidido por una gran chimenea abierta con frente de ladrillo visto. La mesa la compraron Nuria y su marido en un viaje a la India, como el cajón sobre el que se colocaron piezas españolas de madera tallada del siglo XVIII. La butaca de cuero color chocolate es de India & Pacific. A la derecha, contenedor de fundición pintado en turquesa con ramas de lavanda. Todo de Dalla Polvere. Nuria viste pantalón de Love Moschino, blusa y chaqueta de Calatrava Selected y zapatos de Pura López. En la otra página, vista general de la vivienda con el pabellón de invitados a la derecha, junto a la piscina.





aires provenzales

La cocina, de la que vemos un detalle de la zona de fregadero en la otra página, cuenta con acceso al jardín y al comedor (arriba). En torno a la mesa antigua traída de Jodhpur (India), se combinaron sillas de madera, de Kettal, con otras de hierro pintado en aguamarina y rojo compradas en un mercadillo francés de antigüedades. Camino de mesa de tela africana y, sobre él, cesto de alambre y cuenco blanco italiano de los años cuarenta. La alfombra es artesanal, de lino ucraniano, y está confeccionada con retales.

A la derecha, la zona de paso al jardín, decorada con un carrito antiguo de fundición decapado y pintado en color turquesa, de Carina Casanovas. Silla de hierro francesa antigua y alfombra beber de lana anudada hecha a mano. Todo de Dalla Polvere. Al fondo, la mesa de jardín, donde la familia suele desayunar.



ESTA MASÍA ES EL SECRETO mejor guardado de Nuria y su marido, el lugar ideal para desconectar de la agitada vida en la ciudad. Aquí, en el corazón del Ampurdán, Nuria olvida la vertiginosa agenda de trabajo de su despacho de prensa Nuria March Comunicación (nmarchcomunicacion.com), que representa a Coach, Aspesi, Tali Shoes o L.A. Estudio, entre otras firmas de moda y estilo de vida. «Nuestra casa de Llabià es la mejor terapia para recargarnos de energía», comenta al equipo de *¡HOLA! Decoración* junto a su marido, José María Pasquín. «Es el sueño de José María hecho realidad hace sólo tres años: tener una casa en el triángulo de oro del Ampurdán», prosigue Nuria mientras recorremos esta acogedora vivienda



salón con mezcla de estilos

Nuria March y su marido, José María Pasquín, en un sofá gris herencia familiar de Nuria. Los cojines son de lino rústico. Sobre las mesas auxiliares, lámparas de cerámica esmaltadas españolas de los años 50. Al fondo, cuadro de Mónica Espinós inspirado en el artista pop neoyorquino Alex Katz. Debajo, una pareja de butacas francesas de exterior retapizadas con terciopelo mostaza flanquean una sencilla consola sobre la que destacan unas botellas de cristal soplado a mano italianas de los años 50. Todo de Dalla Polvere. Nuria lleva pantalón vaquero de 7 for All Mankind, camisa de cuadros de Aspesi y mocasines de Stuart Weitzman; y José María, camisa y pantalón de Aspesi.

proyectada por el arquitecto Lluís Auquer. La luz natural, la recuperación de materiales de la zona y el empleo de técnicas de construcción ancestrales son sus señas de identidad. De ahí los muros gruesos de ladrillo de adobe, las vigas de madera y la luminosidad que baña los interiores, siempre comunicados con el exterior. Fuera, un jardín de encinas y hierba rodea una piscina de hormigón y agua salada y un coqueto bungalow de invitados. Las interioristas Mónica Colominas y Patrizia Casarini, del estudio barcelonés Dalla Polvere, conectaron enseguida con los gustos de Nuria al desarrollar el proyecto de decoración. «Nos encantan los espacios envolventes, las telas naturales como los linos teñidos en tonos inéditos, buscar piezas antiguas con al-

ma, mezclar estilos franceses del siglo pasado con actuales y sugerir una atmósfera viva, con luces tenues», explica Patrizia. Nuria nos habla con entusiasmo de sus piezas fetiche, como el sofá gris del salón, de gran valor sentimental, o la colección de caracolas regalo de su amigo el arquitecto Joaquín Torres, o las pinturas de Mónica Espinós por las que sintió un flechazo. Y concluye: «Adoro cómo esta casa se integra y se fusiona con la naturaleza a través de su arquitectura y su interiorismo. Me enamora su sencillez y su confort».

FOTOS SANTIAGO ESTEBAN
 REALIZACIÓN Y TEXTO BLANCA
 JIMÉNEZ DE LA HOZ
 MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA
 BÁRBARA URRRA PARA CHANEL





dormitorios rústicos con un toque chic

Arriba, dormitorio con dos camas vestidas de blanco y decoradas con mantitas de lino teñidas en verde y en vino. Los cojines de lino en tono crudo llevan relleno de semillas. El cuadro es una obra de Mónica Espinós. A la derecha, dormitorio de invitados situado en el pabellón de la piscina. La cama doble es de madera natural blanqueada. Sobre ella, *plaid* de lino rústico antiguo y cojines con fundas *vintage* estampadas. Todo de Dalla Polvere. Botas, de Tommy Hilfiger, y botines, de Sam Edelman.

«ÉSTE ES EL SUEÑO DE
MI MARIDO HECHO
REALIDAD; UNA CASA
EN EL TRIÁNGULO DE
ORO DEL AMPURDÁN»



decoración romántica y relajante

En el dormitorio de la pareja destaca la cama de madera con dosel y las mesillas, todo de India & Pacific. Lámparas, de L. A. Studio, y alfombra y chaise longue, de La Bisbal. Sobre la cama, almohadón estampado y mantita de lino teñida en malva, todo de Dalla Polvere. Sobre la tumbona, shopping bag de cuero, de Coach, y sandalias de ante, de Tali. El baño (en la otra página, arriba) cuenta con sauna y bañera a ras de suelo enmarcada en madera. La acuarela situada entre los lavabos (abajo) procede del mercadillo londinense de Portobello. Las toallas son de Bassols. Cesto de mimbre francés y caracolas, regalo del arquitecto Joaquín Torres, amigo de Nuria March.